



## Historia y Pedagogía

Dr. Eduardo Bernabé Ordaz: en la memoria poética de la humanidad

Dr. Eduardo Bernabé Ordaz: in the Poetic Memory of Humanity

Jesús Dueñas Becerra<sup>1</sup> 

<sup>1</sup>Socio Honorario, Scuola Romana Rorschach. Roma, Italia.

Hombre es ser más que torpemente vivo;  
es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla.

JOSÉ MARTÍ

En el año del centenario del natalicio Dr. Eduardo Bernabé Ordaz (1921-2006), director fundador del Hospital Psiquiátrico de La Habana, me apoyo en ese aforismo martiano para evocar la sagrada memoria de ese paradigma del humanismo revolucionario y cristiano que fue el Dr. Ordaz.

Desde los albores de la humanidad, el *homo sapiens* se ha integrado a tres grandes grupos: los hombres que crean problemas, generadores de injusticia social y que apelan a la violencia y al crimen para defender sus intereses; los hombres que se mantienen indiferentes o apáticos ante el *statu quo* prevaleciente y se convierten en cómplices de la injusticia; y, finalmente, los hombres que tratan de solucionar los graves problemas que enfrenta la gran familia humana, se rebelan contra la injusticia social y su única divisa es servir al otro.

El también profesor emérito de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, pertenecía -por derecho propio- a esa última categoría de hombres excepcionales.



Este material es publicado según los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0. Se permite el uso, distribución y reproducción no comerciales y sin restricciones en cualquier medio, siempre que sea debidamente citada la fuente primaria de publicación.

Para hablar del Héroe Nacional del Trabajo de la República de Cuba tengo a mi disposición “todas las palabras del diccionario [de la lengua española], pero prefiero hacerlo con el corazón abierto, porque las frases fluyen entonces de manera espontánea y sentida”.<sup>(1)</sup>

Desde que el Dr. Ordaz decidiera estudiar Medicina, la más noble de las profesiones, optó por resolver problemas sociales y humanos, luchar contra la injusticia en cualesquiera de sus manifestaciones y hacer del amor universal su principal arma de combate, para eliminar las desigualdades y todo lo que separa, discrimina o divide a los hombres.

En esa épica batalla, que comenzó en la clandestinidad, luego en la Sierra Maestra y continuó en el Hospital Psiquiátrico de La Habana durante más de cuarenta años, el expresidente de la Asociación Psiquiátrica de América Latina (APAL) (1998-2000), no solo demostró su acendrada vocación ético-humanista, sino también su condición de médico ejemplar y revolucionario sin tacha y sin mancha. A pesar de esto, no faltaron las burdas acusaciones de la mafia terrorista anticubana y sus asalariados internos, quienes enlodaron la frase martiana de que un “gran hombre merece respeto”;<sup>(2)</sup> respeto que los “defensores” de la cacareada libertad de prensa, la democracia y los derechos humanos, jamás han experimentado..., ni siquiera por ellos mismos.

El Dr. Ordaz, ilustre personalidad de las ciencias médicas, vio la luz de la bóveda celeste el 13 de octubre de 1921, en San Antonio de los Baños, actual provincia de Mayabeque, donde cursó sus primeros estudios, que más tarde continuó en el instituto de segunda enseñanza de Marianao, hoy municipio de la capital del país.

En la Universidad de La Habana, donde matriculó la carrera de Medicina y se graduó de Doctor en Medicina en 1951, desempeñó funciones como dirigente en la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Una vez finalizados los estudios superiores, ejerció su profesión en el Hospital Universitario “General Calixto García”, donde se especializó en Anestesiología.

Poco después se incorporó a la lucha insurreccional en la Sierra Maestra y fue designado director del hospital “La Plata”, donde recibían atención médica no solo los miembros del Ejército Rebelde, sino también los soldados de la dictadura batistiana, prisioneros de guerra y los campesinos de la zona montañosa donde operaba la guerrilla revolucionaria.

El 9 de enero de 1959 el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz (1926-2016), líder histórico de la Revolución cubana, nombra al comandante Bernabé Ordaz, director del antiguo Hospital de Dementes de Cuba, devenido floreciente *Jardín de la Esperanza*, que él cultivara con amor, ciencia y devoción durante más de 44 años.

Desde 1959, el Dr. Eduardo Bernabé Ordaz se dio a la gigantesca tarea de convertir el otrora *Infierno de Dante*, como lo calificara Fidel, en el Hospital Psiquiátrico de La Habana, donde se aplicara de forma masiva, pero personalizada, el programa de rehabilitación psicosocial a pacientes con enfermedades mentales de larga evolución.



Este material es publicado según los términos de la Licencia Creative Commons Atribución–NoComercial 4.0. Se permite el uso, distribución y reproducción no comerciales y sin restricciones en cualquier medio, siempre que sea debidamente citada la fuente primaria de publicación.

El enfoque ético-humanista con que se acometiera esa hermosa obra en el campo de la rehabilitación psicosocial, no solo hizo merecedor al comandante-médico-guerrillero de un sólido prestigio científico, tanto nacional como internacional, sino también le permitió crecer -¡y en qué medida!- en ética, humanismo y espiritualidad (fieles aliadas de la práctica médica cubana). Fue su paso por el Hospital Psiquiátrico de La Habana lo que le dio pleno sentido a su fecunda vida, signada por la sencillez y la humildad, no obstante los merecidos honores (científicos, académicos, sociales, y otros) que el Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba recibió a lo largo de sus 84 años de fecunda existencia terrenal.

El Miembro de Honor de las sociedades cubanas de Psicología y Psiquiatría, uno de los pioneros en globalizar el amor y la solidaridad humana, era fuente inagotable de fe y esperanza para aquellas personas que, por padecer una afección mental crónica, son discriminadas en casi todos los rincones del planeta.

Por otra parte, con esa visión de futuro que lo caracterizara, le prestó su apoyo irrestricto al Psicoballet, proyecto artístico-terapéutico valorado por el expresidente cubano como genuino aporte al desarrollo de la psicología y la cultura insulares.

No cabe duda alguna de que la frase del Apóstol: “ver pena es bueno, porque nos hace creer y nos aviva la capacidad de consolarla”,<sup>(2)</sup> dejó una huella indeleble en el intelecto y en el espíritu del único cubano candidato a los premios Nobel de la Paz y de Medicina que, -en paz consigo mismo, porque cumplió con creces su misión en la Tierra- duerme el sueño eterno en los amorosos brazos del *espíritu universal*, *leitmotiv* en la obra literaria y periodística de José Martí. Desde esa nueva dimensión espiritual, donde se dan cita hombres y mujeres como usted, Dr. Eduardo Bernabé Ordaz, hágase “inmenso contemplando la inmensidad”.<sup>(2)</sup>

## Referencias bibliográficas

1. Peláez O. La lengua es nuestra patria común. Granma. 26/09/2001. [acceso: 22/09/2021]. Disponible en: <https://www.granma.cu/granmad/2001/09/26/cultura/articulo04.html>
2. Batlle JS. José Martí: aforismos. La Habana: Centro de Estudios Martianos; 2004. p. 182, 300.

## Conflicto de intereses

El autor declara que no tiene conflicto de intereses.



Este material es publicado según los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0. Se permite el uso, distribución y reproducción no comerciales y sin restricciones en cualquier medio, siempre que sea debidamente citada la fuente primaria de publicación.